

nados con sectores del trazado que presentan un interés técnico especial, obras de fábrica singulares o significativas..., fruto de una intensa labor de investigación llevada a cabo en distintos archivos de la administración de obras públicas del Estado. La calidad de las fotografías panorámicas y de detalles enriquece el libro, y un formato de texto a dos columnas ameniza su lectura. Si a ello se une una gran claridad expositiva en su redacción, se deduce una lectura ágil y su perfecta comprensión. Además, se adjunta un soporte digital que recoge otros aspectos cartográficos relativos al eje de estudio y fichas-inventarios de aquellos sectores catalogados. Pero, sin duda, el verdadero valor del trabajo de investigación recogido en el libro es la aportación novedosa de un método de análisis que puede servir de ejemplo para el estudio histórico-patrimonial de otras vías de comunicación.— JUAN JOSÉ DOMÍNGUEZ VELA

SOBRE EL LEGADO CIENTÍFICO Y EL IDEARIO DE HUMBOLDT*

Tanto se ha publicado sobre Alexander von Humboldt que, a priori, un nuevo trabajo sobre el científico prusiano (particularmente si el contenido toca su relación con Canarias) se acercaría más a la insistencia en lo conocido que a la primicia. Sin embargo, como veremos, *Humboldt: el viaje del conocimiento* aporta aspectos de notable originalidad. Ya es novedoso, para empezar, en la definición de su propósito: «[...] hacer llegar al naturalista a un público amplio, presentándolo en facetas y en aspectos que sean atrayentes a un abanico grande de lectores, [...] que muestre al hombre y al científico en sus escritos y en sus palabras».

Acaso no sea casualidad que la obra aparezca en un momento en que la figura del sabio berlinés ha vuelto al primer plano del interés cultural en la comunidad lingüística iberoamericana, como evidencian, por ejemplo, los congresos internacionales que se vienen celebrando en los últimos años; la edición más reciente, la V International and Interdisciplinary Conference Alexander von Humboldt, 2009. Travels Between Europe and the Americas, en el verano de 2009, en la Freie Universität de Berlín. Precisamente su celebración en la capital alemana prueba que el interés es igualmente destacable en el ámbito ger-

manoparlante: la organización berlinesa del mencionado congreso reconoció en su clausura que el impulso iberoamericano había contribuido a «re-despertar» el interés también en la comunidad germana. En similar contexto encuentran cabida las recientes publicaciones del investigador suizo Markus Breuning en torno a la bibliografía sobre el sabio prusiano (entre otras, *Bibliographie über Alexander von Humboldt. Versuch einer Gesamtbibliographie nach Literatúrauswertung- und Sammlung aus Europa, Nord-, Zentral- und Südamerika*, 2010, GRIN Verlag, Nordersdt), una magnífica herramienta para el investigador interesado en la aportación de Humboldt.

La obra que nos ocupa, emanada de la Cátedra Cultural Alexander von Humboldt de la Universidad de La Laguna, dirigida actualmente por Francisco Javier Castillo, se estructura sobre la base de cuatro textos representativos del pensamiento humboldtiano: *Ensayo de la geografía de las plantas*, *El drago de La Orotava*, *Sobre la esclavitud* y *Humboldt en sus palabras*. Se presenta el primero de ellos en cuidada y elegante traducción (desde la versión original francesa de 1805-1807) de Josefina Gómez Mendoza, catedrática de la Universidad Autónoma de Madrid y honda conocedora de la obra de Humboldt. Se trata de uno de los grandes textos paisajísticos del científico del cosmos en el que aflora su deleite ante la contemplación del paisaje, al tiempo que presenta al hombre de ciencia que sabe incardinar sus observaciones en explicaciones y teorías de alcance general.

El texto relativo al drago de La Orotava, que Humboldt incluyó inicialmente en sus *Cuadros de la naturaleza*, ha sido tomado en esta ocasión de un ejemplar publicado en Lieja en 1852, en la revista *La Belgique Horticole*, existente en la Real Biblioteca de Bélgica, y que también incluye un grabado del famoso drago. La versión española (que hemos tenido ocasión de contrastar con el texto alemán de que disponemos), realizada y anotada por Elena Castillo, nos parece rigurosa y en un español esmerado.

Similar valoración nos merece la traducción (también de Elena Castillo) del tercer texto: el correspondiente al apartado que Humboldt dedica a la esclavitud en su *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, en el que el aún joven naturalista, crítico con las desigualdades y defensor de la libertad, aparece preocupado por la sociedad que encuentra en la isla caribeña. Es, ciertamente, una aportación conocida, pero cuya inclusión en la obra que nos ocupa en absoluto está de más, dada su copiosidad de datos sobre la esclavitud en Cuba y la vida en el Caribe a comienzos del siglo XIX.

Se ocupan de la siguiente aportación (*Humboldt en*

* Francisco Javier Castillo (coord., ed.): *Humboldt: el viaje del conocimiento*. Cátedra Cultural Alexander von Humboldt, Universidad de La Laguna, 2010, 216 pp.

sus palabras) los autores Daniel García y Alejandro González, que nos brindan un sugerente capítulo: un repertorio de 323 citas extraídas de seis obras de Humboldt (*Ensayo político sobre el reino de la Nueva España, Ensayo político sobre la isla de Cuba, Cuadros de la naturaleza, Cosmos, Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América, Viaje a las regiones equinocciales*) y de sus cartas. Seleccionadas con brillante criterio, conforman un conjunto representativo de la obra humboldtiana que condensa gran parte de su esencia intelectual.

Ahora bien, la contribución que mayores méritos acarrea es, a nuestro juicio, la del propio Francisco Javier Castillo: por la original elección de los cuatro textos, su oportuno y certero prolegómeno y, muy particularmente, por el capítulo final («Humboldt en la bibliografía canaria»), enteramente suyo. Además de rescatar de los archivos la olvidada traducción que en su día realizó Francisco María de León y Xuárez de la Guardia del texto dedicado por el prusiano a Canarias, desde su amplio conocimiento de la literatura de viajes sobre la Islas, Castillo aborda las diferentes percepciones que un nutrido grupo de autores nos han dejado de Humboldt en relación con el Archipiélago: una jugosa panorámica que va desde Sabino Berthelot, pasando por los viajeros británicos, conocidos investigadores como Álvarez Rixo y Alejandro Cioranescu, hasta otros más recientes de las dos universidades e instituciones isleñas.

A la valoración que hace Castillo de la presencia de Humboldt en la obra de Berthelot, que, en su conjunto, transmite una visión positiva, le sigue la de los viajeros angloparlantes decimonónicos, que perciben los textos del científico berlinés de forma dispar. En los dos primeros tercios de la centuria, James Colman, el reverendo Thomas Debary o William R. Wilde (padre del célebre escritor), con manifestaciones superficiales y errores resultantes de un contacto excesivamente breve con la realidad insular, apenas se refieren a la obra del insigne prusiano; Debary y Wilde lo hacen sólo de pasada, el último pese a haberlo conocido personalmente en Berlín. Sin embargo, en las últimas décadas, en las que el interés por el Archipiélago crece considerablemente y abundan las alusiones al naturalista alemán, éstas sobresalen por su aspecto negativo. Así, Richard Francis Burton no comparte el idílico cuadro que el sabio prusiano dibuja de Santa Cruz; Olivia Stone considera inexacto su relato sobre Tenerife, y para Charles Edwards habría sido mejor que no hubiese dejado una descripción tan hermosa del valle de La Orotava, pues las expectativas creadas en el viajero se ven defraudadas al encontrarse personalmente

con la realidad. Finalmente, la percepción de los autores canarios, entre los que la figura de Humboldt ejerce permanente atracción, vuelve a ser positiva.

Es precisamente en la detección y en el análisis de estos dos aspectos, o sea, las abundantes referencias y la percepción negativa o positiva del texto de Humboldt, donde, a nuestro modo de ver, radica lo más novedoso de la aportación de Francisco Javier Castillo, que indaga y arroja luz sobre las causas: como negativas, entre otras, el siglo que mediaba entre la estancia de Humboldt y la de los autores ingleses en Tenerife, o el distinto el lenguaje empelado por el prusiano y los segundos, no exentos del cierto complejo de superioridad característico de los viajeros victorianos. Stone, por ejemplo, ve en Humboldt al «viajero de América», pero la atribución de «viajera de Canarias» se la reserva para ella, atendiendo a que su viaje a las Islas había sido más concienzudamente preparado y sustancialmente más prolongado en el tiempo (cinco meses, frente a los escasos cinco días de Humboldt).

Desde nuestra perspectiva, un aspecto de este capítulo habría realizado aún más, si cabe, su ya muy notable interés: las citas de las referencias al texto de Humboldt, presentadas en francés (las de Sabino Berthelot) y en inglés (las de autores británicos), se habrían adecuado mejor al propósito de la obra, aludido más arriba, en traducción española. Son aún muy numerosos los hispanohablantes de la «vieja escuela» (particularmente historiadores, geógrafos, sociólogos, etc.), ávidos lectores de cuanto atañe a Humboldt, que lo agradecen. Se trata, por otro lado, de textos de los que ya existe traducción, aun cuando en algunos, ciertamente, mejorable, amén de que el propio Castillo es excelente traductor (valga como ejemplo su aún reciente aportación —espléndida, por cierto— *Canarias en la Europa ilustrada. El legado de George Glas*. Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 2009).

Muy poco menoscaba, no obstante, este pormenor a la calidad del presente libro, oportuno aspirante a ser una relación abierta a futuras divulgaciones del conocimiento humboldtiano. Una vez más deja constancia de que la fugaz pero determinante visita de «don Alejandro» a Tenerife en 1799 y el revulsivo publicitario de sus descripciones para el Archipiélago durante todo el siglo XIX siguen surtiendo efecto: *Humboldt: el viaje del conocimiento* es un libro novedoso, para ser leído de forma reflexiva. Cada uno de sus capítulos brinda su propia «lectura», como las innumerables facetas presentes en la obra del universal prusiano: el científico que observa y explica el fenómeno natural, el poeta que vibra ante lo hermoso del paisaje, el filósofo comprometido con lo injusto...

pero, a un tiempo, también las lagunas propias de la parte humana de los genios.— MARCOS SARMIENTO PÉREZ (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

LA SOCIEDAD RURAL TRADICIONAL EN LA MONTAÑA ASTURIANA*

Gracias al auge que han tenido en estos últimos años los estudios dedicados a conocer en profundidad las sociedades tradicionales en distintos territorios de la cordillera cantábrica, se ha podido avanzar en la descripción de unas formas de vida caracterizadas por la pluriactividad campesina, con el aprovechamiento de los numerosos recursos existentes en el medio rural que permitieron a sus habitantes una agricultura de autosuficiencia, mejorada por actividades ganaderas y artesanales enfocadas al mercado. Distintos trabajos han permitido romper con el parcial retrato de unos colectivos agrarios de economía autárquica, carentes de propiedades y con unos niveles de vida misérrimos, a expensas de las cosechas, situación que se corregía con el aprovechamiento ordenado de unos bienes comunales cuantiosos en las zonas de alta y media montaña de la cordillera, tanto en Navarra o La Rioja como en Cantabria o Galicia. Con características similares funcionaba la sociedad rural en Ponga, un concejo del suroriente asturiano, abierto hacia Castilla, tal como se registra en el libro publicado por la Universidad de Oviedo bajo el título de *La sociedad rural en el concejo de Ponga (1750-1930): labradores, pastores, madereros y arrieros*, en el que se describen y analizan las formas de vida de un territorio con una economía doméstica de montaña reforzada por una producción multisectorial. Este estudio es el resultado de muchos años de trabajo dedicados por Ángel Mato Díaz a la recopilación documental y gráfica de los materiales necesarios para realizar un estudio geográfico-histórico de un territorio que el autor conoce como la palma de la mano, no sólo por su procedencia familiar de San Juan de Beleño (Ponga), sino por haber realizado ya otros estudios paisajísticos y etnográficos sobre la zona. En este caso se ha recurrido a los fondos documentales públicos de los protocolos notariales (unos 25.000 documentos conservados correspondientes al periodo 1740-1856) y del antiguo depósito de la Diputación Provincial y a numerosos archivos privados de vecinos, que han per-

mitido, entre otras cosas, reconstruir la historia de la ferrería de Soto Rodrigo, una instalación preindustrial que estuvo en funcionamiento durante más de cien años y que era totalmente desconocida hasta ahora en la bibliografía regional.

El propio título del trabajo aclara los variados campos en los que se desenvolvía la vida campesina en Ponga a lo largo del siglo XVIII: el cultivo de maíz y de la escanda en las erías de funcionamiento comunitario, con destino al autoconsumo; la práctica ganadera con una cabaña variada, preferentemente vacuno, en régimen de comuña, destinada a la propia alimentación y a la venta; la explotación de la madera en su vertiente artesanal (duelas, útiles agrarios) y energética para alimentar una ferrería con más de un siglo de actividad, y una tradicional actividad arriera con las villas castellanas de Burón, Sahagún y Villalón para dar salida al hierro dulce elaborado, las duelas y los excedentes de frutos secos. Tal pluriactividad tiene su origen en la abundancia de los pastos y montes comunales que permiten un aprovechamiento ordenado de los mismos, bajo control del concejo abierto, la institución de marco parroquial que ordena las normas de aprovechamiento y de control. A ello se une en el concejo de Ponga la escasa, por no decir nula, propiedad de la tierra en manos de la Iglesia y de la nobleza, con la única excepción del coto de Cazu, territorio del valle medio del río Ponga cuya propiedad íntegra correspondía a los condes Marcel de Peñalba en el siglo XVIII.

En el estudio se abordan los cambios provocados por la puesta en marcha de la red de carreteras en la segunda mitad del siglo XIX (en especial, la carretera de Sahagún a Ribadesella por el puerto del Pontón y el desfiladero de Los Beyos) y en las primeras décadas del XX, unas infraestructuras que frenaron sustancialmente las salidas de los productos propios e introdujeron cereales y vinos castellanos mediante el tráfico rodado, alterando el funcionamiento de la sociedad tradicional y dejando aislado el valle del río Ponga. Según este trabajo, la consecuencia de tales cambios fue un aumento desbordado de la emigración, proceso que convierte a este concejo en uno de los que sufre una mayor sangría demográfica, preferentemente con destino a ultramar, que se tradujo en el abandono de varios núcleos habitados, la pérdida paulatina de la población masculina y el inicio de una crisis demográfica que ha llegado hasta la actualidad.

Someramente, también se analizan las consecuencias del retorno de los americanos, con la consiguiente repatriación de capitales, algo que posibilitó la modernización de las infraestructuras locales (carreteras, traídas de aguas, cementerios, fábricas de la luz), la alteración

* Ángel Mato Díaz: *La sociedad rural en el concejo de Ponga (1750-1930): labradores, pastores, madereros y arrieros*. Ediciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 2010, 375 pp.